

á sufrir las condiciones impuestas. Por este tratado (22 de julio de 1793) recibió la Rusia 4,553 millas cuadradas con 3.011,688 habitantes, garantizando en cambio á la Polonia la integridad y soberanía del resto, y la libertad de constituirse como quisiese, y prometiendo dejar en el ejercicio de su religion á los Católicos romanos que habian pasado bajo su dominio.

Los Polacos se lisonjearon de haber separado de este modo los intereses de Rusia de los de Prusia; pero aquella los mandó satisfacer las exigencias de esta, hizo prender á los que manifestaron oposicion, habló de jacobinos y de conjuraciones, y habiendo la Dieta guardado silencio todo el dia y parte de la noche, interpretó este silencio por aprobacion. Entregadas, pues, á Prusia 1,061 millas cuadradas con 3,594,640 habitantes, quedó la república polaca reducida á 3,861 millas cuadradas y 3,153,629 habitantes, y se ligó indisolublemente con la Rusia, es decir, renunció á su independencia. Austria no recibió nada en esta reparticion, lo cual se atribuye á que secretamente se le asignaron compensaciones en otras partes.

La Dieta, fiándose siempre en las seguridades que se le habian dado, comenzó á reformar su constitucion; pero apenas estableció en ella cosas que no agradaban á Rusia, esta volvió á amenazar, y su ministro, que tambien era jefe del ejército, impuso á los Polacos su voluntad. Llegó, pues, al extremo el descontento; Kosciusko preparó una revolucion, que llevada del ejemplo, y acaso de las sugerencias de Francia, estalló en Cracovia, publicándose la constitucion de 1791 y proclamándose la integridad del territorio. Los Rusos fueron pasados á cuchillo así en Varsovia como en los demas puntos del país donde se hallaban esparcidos; Wilna y y Grodno secundaron el movimiento; comenzaron los actos de venganza; altos personajes fueron enviados al suplicio como traidores; el débil Estanislao fué respetado, pero se encargó del gobierno un consejo nacional.

Rusia, Prusia y Austria concertaron entónces sus planes, y se pusieron en movimiento para impedir que se propagase el incendio; los Polacos fueron vencidos, y Kosciusko mismo hecho prisionero, exclamó: *Finis Poloniae* (1). Suwarof tomó á Praga, arrabal de Varsovia, despues de haber perecido en el combate doce mil hombres de los veintiseis mil que la guarnecian. De los que se libraron del fuego y del hierro enemigo, diez mil cayeron prisioneros; dos mil se ahogaron en el río al querer pasar á la otra parte, y los jefes de la sublevacion que no pudieron huir á Francia fueron llevados á Rusia.

Austria, que codiciaba la posesion de Cracovia y de su territorio, se concertó separada-

» nuestra se cubrirán de palidez las frentes de nuestros ene-
» migos. »

(1) Fueron desmentidas estas palabras por Kosciusko en una carta al historiador Segur, con fecha del 12 de noviembre de 1805.

mente con Rusia, que estaba á la sazón en desacuerdo con Prusia, y entre ambas idearon una nueva reparticion. En esta tocaron á Rusia la Curlandia y la Semigalia, Wilna, la Volinia y otros países, en todo 2,030 millas cuadradas, y 1,176,590 almas. Los Estados de Curlandia y Semigalia hicieron su sumision, y Pedro Biron, su ultimo duque, se retiró á Silesia, donde vivió con una renta de 50,000 ducados hasta el año de 1800. Austria logró la posesion de Cracovia y de varios palatinados que formaron la Galitzia Occidental, en todo 834 millas cuadradas y 1,037,740 habitantes. La Prusia, invitada á adherirse á este convenio, recibió el dominio sobre 997 millas cuadradas y 939,300 almas. Esta potencia queria tambien poseer á Cracovia y pretendia conservarla por la fuerza; pero las amenazas de la Rusia la obligaron á acomodarse á lo pactado. Á Estanislao, amante, hechura y victima de Catalina, se le envió orden de abdicar, y se le señaló una pension de 200,000 ducados que disfrutó hasta su muerte (1798). Las desventuras con que pagó su elevacion al trono le han granjeado la indulgencia de la posteridad. Con esto quedó cambiado el sistema político del Norte; y anulados los tratados de Oliva y de Moscou, sobre los cuales se apoyaba, llegaron á ser vecinos inmediato los reinos de Prusia, Rusia y Austria.

Pablo I, sucesor de Catalina, ofreció á Kosciusko, que estaba en prision, su libertad y un terreno de mil quinientos siervos, con tal que le reconociese como soberano. Kosciusko aceptó la libertad y rechazó las demas ofertas, solicitando solo que se le permitiese ir á combatir al lado de Washington y aprovecharse de una libertad que hubiera ayudado á conquistar. Diósele licencia y dinero para ello; pero engañado en sus esperanzas se retiró á Francia, donde fué acogido primero con festejos, despues mirado con recelo, y por último, dejado en olvido en una casita inmediata á Fontainebleau. Cuando Napoleon en 1807, pensando invadir la Polonia, quiso valerse de su nombre, se negó Kosciusko á prestarlo, sabiendo ya por experiencia en qué venian á parar todas las promesas: así la proclama en que se puso su firma dirigida á la nacion polaca fué apócrifa. Visitó tambien la Italia; despues se encerró en Solesera, donde murió en 16 de octubre de 1845, y fué depositado en la catedral de Cracovia entre Juan Sobieski y José Poniatowski. Su nombre vive con la esperanza de los Polacos.

CAPÍTULO XIV

Turquía. — Catalina II.

En la degenerante Constantinopla habia sustituido á Otman Mustafa, hijo de Acmet III. Aleccionado por las desgracias y por los consejos de su padre, habiendo fortalecido su ánimo con el estudio y la reflexion, amante del trabajo

Mustafa
III.
1757.



CATALINA II.

Garnier freres. Éditeurs.

...sufir las condiciones impuestas. Por este tratado (22 de julio de 1793) recibió la Rusia 4,553 millas cuadradas con 3,011,688 habitantes, garantizando en cambio a la Polonia la integridad y soberanía del resto, y la libertad de constituirse como quisiese, y prometiendo dejar en el ejercicio de su religión a los Católicos romanos que habían pasado bajo su dominio.

Los Polacos se burlaron de haber separado de este modo los intereses de Rusia de los de Prusia; pero aquella los mandó satisfacer las exigencias de este, hizo prender a los que manifestaron oposición, habló de jacobinos y de conjuraciones, y habiendo la Dieta guardado silencio todo el día y parte de la noche, interpretó este silencio por aprobación. Entregados, pues, a Prusia 1,061 millas cuadradas con 3,394,540 habitantes, quedó la república reducida a 3,261 millas cuadradas y 3,113,528 habitantes, y se ligó indisolublemente con la Rusia, es decir, renunció a su independencia. Austria no recibió nada en esta repartición, lo cual se atribuye a que secretamente se le asignaron compensaciones en otras partes.

La Dieta, flaqueando siempre en las seguridades que se le habían dado, comenzó a reformar su constitución, pero antes de haberse en ella ocupado de la independencia de Polonia, esta misma se levantó, y se reunió, que también era jefe del ejército, dirigido a los Polacos su voluntad. Llegó, pues, al extremo el descontento; Kosciusko preparó una revolución, que llevada del ejemplo, y acaso de las sugestiones de Francia, estalló en Cracovia, publicándose la constitución de 1791 y proclamándose la integridad del territorio. Los Russos fueron pasados a cuchillo en Varsovia como en los demás puntos del país donde se hallaban esparcidos; Wilna y Grodno secundaron el movimiento; comenzaron los actos de venganza; altos personajes fueron enviados al suplicio como traidores; el débil Emperador fue respetado, pero se encargó del gobierno un consejo nacional.

Rusia, Prusia y Austria concertaron entonces sus planes, y se pusieron en movimiento para impedir que se propagase el incendio; los Polacos fueron vencidos, y Kosciusko mismo hecho prisionero, exclamó: *Finis Poloniz* (1). Suwarof tomó a Praga, arrabal de Varsovia, después de haber perecido en el combate doce mil hombres de los veintifaja mil que la guardaban. De los que se libraron del fuego y del hierro enemigo, diez mil cayeron prisioneros; dos mil se ahogaron en el río al querer pasar á la otra parte, y los jefes de la sublevación que no pudieron huir á Francia fueron llevados á Rusia.

Austria, que codiciaba la posesión de Cracovia y de su territorio, se concertó separada-

1794

4 de set. bre. 1793.

...después de haberse de pulir las frentes de nuestros espaldas, se desahucias estas palabras por Kosciusko en el momento de morir, con fecha del 12 de noviembre de 1805.

mente con Rusia, que estaba á la sazón en desahucio con Prusia, y entre ambas idearon una nueva repartición. En esta tocaron á Rusia la Guelandia y la Semigalia, Wilna, la Volinia y otros países en todo 2,030 millas cuadradas, y 1,176,396 almas. Los Estados de Guelandia y Semigalia hicieron su sumisión, y Pedro Biron, su último duque, se retiró á Silesia, donde vivió con una renta de 50,000 ducados hasta el año de 1800. Austria logró la posesión de Cracovia y de varios palatinados que formaron la Galizia Occidental, en todo 834 millas cuadradas y 1,037,740 habitantes. La Prusia, invitada á adherirse á este convenio, recibió el dominio sobre 897 millas cuadradas y 939,300 almas. Esta potencia quería también poseer á Cracovia y gozarse de ella por la fuerza; pero las amenazas de la Rusia la obligaron á acomodarse á lo pactado. A Estanislao, amante, hechura y víctima de Catalina, se le envió orden de abdicar, y se le señaló una pensión de 200,000 ducados que disfrutó hasta su muerte (1798). Las desventuras con que pagó su elevación al trono le han granjeado la indulgencia de la posteridad. Con esto quedó cambiado el sistema político del Norte; y anulados los tratados de Oliva y de Lengua, sobre los cuales se aprobaba. Llegó á ser un hecho consumado, las rentas de Prusia.

Después de haberse de Catalina, ofreció á Kosciusko, que estaba en prisión, su libertad y un terreno de sus propios siervos, con tal que le reconociese como soberano. Kosciusko aceptó la libertad y rechazó las demás ofertas, solicitando con ardor le permitiese ir á combatir al lado de Washington y aprovecharse de una libertad que hubiera ayudado á conquistar. Necesitaba dinero para ello; pero engañado en sus esperanzas se retiró á Francia, donde fué acogido primero con festejos, después mirado con recelo, y por último, dejado en olvido en una casita inmediata á Fontainebleau. Cuando Napoleón en 1807, pensando invadir la Polonia, quiso valerse de su nombre, se negó Kosciusko á prestarlo, sabiendo ya por experiencia en qué venían á parar todas las promesas: así la proclama en que se puso su firma dirigida á la nación polaca fué apócrifa. Visitó también la Italia; después se encerró en Soleira, donde murió en 16 de octubre de 1845, y fué depositado en la catedral de Cracovia entre Juan Sobieski y José Poniatowski. Su nombre vive con la esperanza de los Polacos.

CAPÍTULO XIV

Turquía. — Catalina II.

En la degenerante Constantinopla había sustituido á Otman Mustafa, hijo de Acmet III. Aleccionado por las desgracias y por los consejos de su padre, habiendo fortalecido su ánimo con el estudio y la reflexion, amante del trabajo



CATALINA II.

Garnier freres, Editeurs.

Mosca III. 1797.

y de la justicia, puso su confianza en Mehemet Raghíb, bajá de Egipto, uno de los mejores visires de la época de la decadencia. Este promovió reformas oportunas, reorganizó la hacienda é indujo á su señor á quitar los kishar-agáes ó gobernadores del serrallo la administracion de los fondos destinados á mantener el harem, con lo cual hizo mas poderoso que nunca el cargo de gran visir, desembarazándolo de las cábalas interiores. La coleccion de sus cuarenta y nueve Memorias oficiales es considerada por los Turcos como modelo de estilo, y tienen gran fama su *sefinet* (bajel), antología de prosa y versos árabes, y la Historia de los tratados de Nadir y de la paz de Belgrado.

El imperio turco tenia un tesoro, si no mejor ordenado, mas pingüe en productos que las potencias europeas. El *miri* ó erario público recibia las rentas de la capitacion, que se pagaba desde la edad de catorce años en adelante, de las salinas, de los bienes de la corona, de las aduanas, de los impuestos sobre el café, sobre el tabaco, sobre las drogas; y el *hasna* ó erario particular se proveía con los tributos de los hospodares de Moldavia y Valaquia, con los de Ragusa, con los impuestos sobre el Egipto, con el diez por ciento sobre la venta de predios, sobre las multas, confiscaciones y heredades abandonadas. Tambien en este imperio como en los otros tres de Europa se fundaba el poder sobre la fuerza militar. Las tropas turcas sufren las fatigas militares mejor que las europeas; atacan con impetu, se resisten con obstinacion mientras les queda esperanza, y perdida esta, se dispersan sin que sea posible volver á reunirlos.

1737. Mustafa, rígido observador de su religion, hacia ejecutar con severidad implacable las leyes suntuarias del imperio, y paseándose por las calles con el verdugo detrás de sí, mandaba descuartizar ó ahorcar á los que veía vestidos con gran lujo. Cuando el vulgo lo tachaba de avaro, respondia que en llegando la ocasion se veria lo contrario; y en efecto, renovó caminos y puentes, fundó cátedras y bibliotecas; hizo traducir al turco el *Principe* de Maquiavelo, la refutacion de Federico II y los *Aforismos* de Boerhaave, y en las academias pronunciaba de viva voz sus discursos. Esforzóse en poner remedio á la decadencia del imperio, é indignado de las últimas cesiones hechas á los Cristianos, habria deseado hacer la guerra hasta por sentimiento religioso; pero le contenia Raghíb poniéndole por delante las decisiones de los ulemas y la cuenta de los enormes gastos. Sin embargo, el imperio otomano amenazaba hundirse por todas partes; ya eran los bajaes los que negaban la obediencia al sultan, ya los mamelucos de Egipto, y la Puerta no tenia bastantes fuerzas para subyugarlos.

En 1730 el jeque Mahomet, hijo de Abd-el Wahab, habia fundado en el Yemen la secta de los vahabitas, los que reconociendo al Profeta, rechazaban todas las tradiciones. Ibn Seud, que

Vahabitas.

reinaba en Dreich á orillas del Golfo Pérsico, la extendió, y poco á poco tomó tal incremento en Arabia, que la veremos amenazar la existencia, no solo del trono, sino de la religion musulmana.

El Montenegro en tiempo del imperio servio pertenecia al territorio de Zeta. Al caer este imperio se habrian apoderado de él los Turcos á no haber sido por la firmeza de sus principes, y especialmente de los hijos de Estéban Chernojevich, que sacudieron el yugo. Ivan, uno de ellos, habiéndose refugiado entre las montes, dió con su ejemplo estímulo á la resistencia, y estableció por ley que el que abandonase su puesto fuese excluido de la compañía de los hombres y enviado á hilar con las mujeres. Jorge, su hijo, se dejó persuadir por su mujer, de la familia Mocénigo, para acabar sus días en Venecia, y renunció la autoridad en el metropolitano de Zetigna; desde cuyo momento, unido el poder espiritual al temporal, fueron los Montenegrinos gobernados por el vladica, si bien los Turcos lograron al fin vencerlos y someterlos á la capitacion. En la enemistad entre la Puerta y la Rusia, los Montenegrinos alzaron la cabeza. Por tanto en 1712 los Turcos apenas se vieron libres de aquel enemigo, enviaron contra ellos sesenta mil hombres, que rechazados al principio, sorprendieron con engaño á los principales jefes, y al cabo vencieron y castigaron cruelmente la insurreccion. Aquella fué sin embargo la primera señal de la separacion, pues los Montenegrinos no reconocieron ya mas soberanos que los Rusos. Medio siglo despues, como ya hemos dicho, Estéban el Pequeño, desertor croata, fingiéndose Pedro III, declaró que queria emancipar á los Cristianos, y se proclamó enviado de Dios para levantar los altares y vengar su santo nombre de los ultrajes que recibia de los infieles. Catalina II, mientras por bajo de cuerda excitaba á los Griegos á sublevarse contra los Turcos, exhortaba á estos á que pusieran en sus manos aquella nacion inquieta. La Puerta apeló á las armas y Estéban fué preso y degollado (1).

El amor que habia dado un trono á Poniatowski, destinaba otro á Gregorio Orlof, á cuya instigacion Catalina queria llevar la guerra al Mediterráneo, redimir la Grecia y fundar un nuevo reino cristiano; otros ministros preferian sin embargo conquistar la Tartaria Europea y la Crimea, y á esto fué inducida por Federico II. En efecto, los Turcos fueron vencidos en Kagoul y cerca de Bender, en donde se encontraron trescientos cuarenta y ocho cañones, y empezó la independendencia de la Tartaria.

En Turquía el odio entre los conquistadores y los vencidos era continuo á causa de la dife-

(1) Tomaron las armas siempre que la Turquía estuvo en guerra con alguna potencia cristiana; despues en 1796 mataron al bajá que les hacia la guerra, y desde aquel punto empezaron á ser independientes. En 1820 y en 1832 el gran turco trató en vano de someterlos; actualmente se madura su porvenir.

Montenegro.

1516.

1767.

1763.